

	En per- sona.	En esta- tua:
De la vuelta.....	7	0
La Inquisición, Auto de 1596..	8	10
“ “ de 1601..	3	16
“ “ de 1635..	0	5
“ “ de 1649..	13	65
“ “ de 1659..	7	1
“ “ de 1678..	1	0
“ “ de 1688..	0	1
“ “ de 1699..	1	0
“ “ de 1715..	1	0
“ “ de 1795..	0	1
Total en 277 años..	41	99

Fácilmente se advierte que este número podrá aumentarse algo, porque en mi lista de Autos deben faltar varios de que no he alcanzado noticia, señaladamente en el período de 1703 á 1728, para el cual no tengo documentos. Pero como entonces eran ya muy raros los casos de relajación al brazo seglar, juzgo indudable, que por más que pueda crecer este triste resumen, quedaremos siempre muy lejos del gran número de víctimas que vulgarmente se atribuye á la Inquisición de Nueva España.



LOS ACUEDUCTOS DE MÉXICO.

ANTES de la conquista, los manantiales de Chapultepec surtían de agua potable á la ciudad de México. Por la una calzada, que á esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va á dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro que va vacío es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, á causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las di-

"chas puentes, y así se sirve toda la ciudad (1)." Este acueducto había sido reedificado por Moctezuma II (2), y parece que traía el mismo camino que los arcos de San Cosme. Luego que Cortés puso cerco á México, trató ante todo de quitar el agua á los sitiados, como lo verificó, á costa de una reñida escaramuza, de suerte que no volvió á entrar el agua en la ciudad hasta que fué ganada por los españoles. Entónces Cortés dió orden de que los indios volvieran á poner en corriente el acueducto que se les había cortado (3).

Sea que los caños de los indios hubiesen quedado muy maltratados con la destrucción casi general que se hizo de la ciudad para tomarla, ó que los españoles no los considerasen suficientes para su objeto, el caso es que desde los principios de la nueva población se trataba ya en el cabildo de las obras para *traer* el agua á la ciudad. Así se ve en el acta del 13 de Enero de 1525, en que se dió comisión para ello al Lic. Zuazo y al factor Salazar. En 16 de Junio se mandó pagar á Rodrigo de Paz el importe de las mantas y maíz que había dado á ciertos indios de México que han "guardado la dicha

(1) Cortés, carta segunda, § 32.

(2) BETANCURT, *Teatro*, Pte. II, trat. I, Cap. 19, núm. 151.

(3) BERNAL DIAZ, caps. 150, 157.

"acequia hasta el día que se comenzó á labrar la dicha acequia, é dejó de venir el agua á esta cibdad." De aquí se infiere que el nuevo caño era una reposición ó reconstrucción del antiguo, pues de ser distinto, no habría sido necesaria esa interrupción del agua. Un mes despues, el 21 de Julio, pidió Jorge de Xexas que se le pagara el resto de la cantidad en que había contratado la conducción del agua, y además las albricias que se le habían prometido "haciendo venir el agua como había venido." El resto del importe de la obra se mandó pagar, y que las albricias quedaran «para adelante.» Diremos de paso que el famoso acuerdo para cortar los árboles de la fuente de Chapultepec «porque quitaban el sol» y las hojas que caían en el agua «la tiñen é dañan, á cuya cabsa es doliente é no tan sana como si los dichos árboles se cortasen,» lleva la fecha de 28 de Enero de 1527.

Consta por varias noticias, que este primer acueducto de los españoles que solo era una atarjea baja, venía por las calzadas de la Verónica y San Cosme, lo mismo que la arquería actual. Hasta la esquina de la Tlaxpana estaba descubierto, y desde allí á la ciudad tenía una bóveda con sus lumberras: así lo dice Cervántes (1). Parece que á

(1) DIÁLOGOS.

los principios no pasaba de la esquina de la calle de Sta. Isabel, donde comenzaba la *traza*, pues el 6 de Septiembre de 1527 se sacaba á remate «la hechura del rolo, é fuente, é pilar que se ha de hacer en la plaza de esta dicha cibdad, é la traedura del agua de la fuente de Chapultepec á la dicha plaza.» La obra aún no estaba terminada el 5 de Febrero de 1529.

En el cabildo de 14 de Marzo de 1530, se habla de un caño nuevo «que agora se hace,» y en 12 de Agosto se dió licencia al monasterio de San Francisco para que tomase agua del caño viejo «hasta tanto que llega el caño nuevo,» y en 2 de Enero del año siguiente se repitió la merced, casi en iguales términos. Confieso ignorar cuál era ese caño nuevo, así como lo que significa la división del agua en tres partes, que se verificaba en la esquina de Santa Isabel, segun dice Cervántes.

Hasta aquí solo se trata del agua de Chapultepec. El aumento de la ciudad hizo que esa agua fuera ya insuficiente, y el Marques de Fálces (1566-1568) intentó traer las de la fuente de Acuecuexcatl inmediata á Cuyoacan; pero aunque se hicieron gastos considerables, no pudo llevarse á cabo el proyecto. Su sucesor D. Martin Enriquez (1568-1580) había ya traído en 1576 la de Santa

Fé (1) no sabemos de qué manera. La arquería que hoy conocemos, fué empezada por el Marqués de Montesclaros (1603-1607) y concluida por el de Guadalcázar en 1620. Se componía de cerca de mil arcos, y para acabarla se gastaron más de [ciento cincuenta mil pesos. Terminaba primitivamente en la esquina de la calle de Santa Isabel; pero en 1851-52 fueron derribados los arcos hasta San Fernando; en 1871 hasta la garita de San Cosme, y posteriormente hasta el frente del costado de la Iglesia, tratándose ahora de continuar la demolición hasta la Tlaxpana ó sea al principio de la calzada de la Verónica (2).

La parte derribada ha sido sustituida con caños subterráneos.

Esta arquería es doble: por la parte superior corre el agua de Sta. Fé, llamada *agua delgada*, que en tiempo de lluvias viene muy enturbiada: por la atarjea inferior

[1] Sahagun, Hist. Gen., lib. XI, cap. 12, § 2.

[2] En el último de los arcos que existían se leía esta inscripción que ha desaparecido:

«Reynando en las Españas la Catholica Mag. del Rey nro. Señor D. Phelipe V. el animoso que Dios guarde, Governando esta Nueva España el Exmo. S. Conde de Fuenclara, siendo Superintendente Juez Conservador de los propios de la Novilissima Ciudad de México el Sr. D. Domingo Trespalacios y Escandon, Cavall.º del Orden de Santiago se redificaron estos setenta y siete Arcos, los quarenta y dos de Oriente y los treinta y cinco al Poniente. Año de 1745.»

hemos visto pasar el *agua gorda* de una de las fuentes de Chapultepec: hace muchos años que dejó de correr, y no sabemos qué se hizo.

México tiene además otro acueducto: el que trae el *agua gorda* de los manantiales de Chapultepec, limpia en todo tiempo. Comienza en aquel lugar, recorre la calzada de Belen y termina en la fuente del Salto del Agua. Consta de 904 arcos menos elevados que los de S. Cosme. No hemos hallado noticia de la época de su construcción: solo consta que en tiempo de Betancurt [1690] ya existía, y por una inscripción puesta cerca de la fuente, sabemos que la obra de la arquería y caja se acabó el 20 de Marzo de 1779.

El que desee más noticias de los acueductos de México las hallará en la interesantísima *Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México*, escrita por el Sr. D. Manuel Orozco y Berra.



EL CACAO
EN LA HISTORIA DE MÉXICO.

I.

Fué el cacao, de que tanto consumo se hace hoy en ambos mundos, desconocido en el antiguo, hasta el descubrimiento del nuevo. Cójese principalmente en las regiones de la América Central, y aún se encuentra silvestre en ciertos lugares. El de nuestro país se cosecha en los Estados de Tabasco y Chiapas, siendo reputado el de Soconusco por el mejor de cuantos se conocen. En tiempo de la conquista sobresalía por su riqueza en cacao la provincia de Izalcos en la costa de Guatemala, donde, según dice el Lic. Diego García del Palacio, ocupaban dos leguas cuadradas los plantíos de ese árbol, y produ-